

Una agenda etnocéntrica

Una agenda etnocéntrica

Es imposible hablar de la circulación de la información en Las Américas sin tener en cuenta las desigualdades que afectan a todo el planeta en lo que se refiere a infraestructura y equipamiento, al intercambio entre los flujos de información económica, social y cultural, en la calidad de la información que circula sobre cada cultura nacional, regional o local, territorial o simbólica.

Tampoco sin hablar de los problemas críticos de la agenda global que están enmarcados por la creciente brecha entre riqueza y pobreza, brecha que como lo señala el Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo se duplicó en los últimos 20 años. Problemas críticos -desocupación, desprotección social, crisis de la familia, crecimiento de la violencia urbana, migraciones pobres, etc.- que no han ingresado adecuadamente en los formadores clásicos de la opinión y el debate público aunque sí en las agendas del infoentretenimiento (infoteiment), en las *commodities* de la industria cultural, en la publicidad como sucede con el "síndrome" Benetton. Todos efectos de la cultura de la globalización neoliberal. Pero no sólo de esto.

Cuando analizamos las propuestas de Miami o de Chile (Me refiero al "Plan de acción de Miami" o a la Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la OEA (CITEL), vemos por una lado que, sintomáticamente, tratan por separado el tema de las telecomunicaciones de los problemas socioculturales, y que, por otro, plantean una serie de propuestas y proyectos que no coinciden con la realidad que observamos cotidianamente ni tampoco con la que analizamos como investigadores de la sociocultura contemporánea.

Tampoco vemos que se hayan tenido en cuenta dos hechos centrales.

El primero es que todas las industrias de lo simbólico (telecomunicaciones, industrias culturales, informática, etc.) han pasado, en muy pocos años, a ser

Por Aníbal Ford

Escritor, periodista e investigador.
Titular de la Cátedra Teoría de la Comunicación y la cultura en la Universidad de Buenos Aires.
Entre sus libros se encuentran *Navegaciones- comunicación, cultura y crisis* y *La Marca de la Bestia*.

Transcribimos la ponencia "Une agenda ethnocentrique" que pronunciara Aníbal Ford durante el *Coloquio sur la cooperation interamericaine au delà (beyond) du libre-échange* (Coloquio para la Cooperación interamericana más allá del libre cambio) realizado en el *Institut Québécois de Hautes Etudes Internationales* de la Universidad Laval (Québec) entre el 17 y el 19 de abril de 2001. El coloquio se realizó casi simultáneamente con la Tercer Cumbre de Las Américas (20 al 22 de abril) que contó con la presencia de 34 jefes de gobierno de América del Norte, el Caribe, Centroamérica y América del Sur reunidos para evaluar, entre otros temas, la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Durante este encuentro los grupos "antiglobalización" se congregaron para manifestarse en las calles de Québec contra el ALCA y a favor de los países americanos endeudados. Las fotos que acompañan este documento, también realizadas por Aníbal Ford, testimonian algunos aspectos de esta protestas y de la represión -un sistema ya instalado a la que fueron sometidas.

uno de los centros o de los ejes de la economía mundial, a tener un peso no solo simbólico e ideológico sino también económico como lo señala el índice nasdaq.

El segundo lo constituye el proceso llamado de convergencia y el ritmo creciente de las megafusiones -American on line/ Time Warner; ABC/Disney, etc- que han alcanzado niveles insólitos de concentración (según el Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 1999 las diez empresas más importantes concentraban el 86 % de la economía del rubro). La sinergia de estas fusiones es una de las causas del desarrollo del infoentretenimiento (infoteimement) y no es cierto que este provenga, como algunos han señalado, de la desaparición de las noticias duras o amenazantes a raíz del fin de la guerra fría. Basta con recordar que sólo en 1998 hubo 48 conflictos bélicos y que según el Banco Mundial actualmente hay 1200 millones de personas en el mundo que viven con menos de un dólar por día y otros 3000 millones con solo dos dólares. La agenda global no es ciertamente reconfortante.

Cuando hablamos de las Américas o de América Latina en particular no podemos obviar estos sintéticos datos. Pero antes yo quiero hacer una aclaración: América Latina está compuesta de un conjunto de países que si bien tienen problemas comunes -como la dura deuda externa, el pago de cuyos intereses golpean constantemente nuestra vida cotidiana, o la marginación de la economía internacional- tienen características diferenciales muy fuertes. Desde este punto de vista hablar de América Latina como un conjunto es desconocer, simplificar o cercenar las historias, las culturas, las memorias de cada uno de nuestros países. Y señalar esto es importante porque la hegemonía, sobre todo norteamericana, en la acción de los conglomerados, en los buscadores (search engines?) de Internet, y hasta en las enciclopedias que han adquirido una difusión global como sucede con Encarta de Microsoft hay una diferencia muy fuerte entre la información que se da sobre los países

desarrollados, especialmente Estados Unidos, y los países del "rest of the world" como diría la revista Colors. Muchas veces esta diferencia en la calidad de información no sólo empobrece nuestras socioculturas sino que las distorsiona, pues los errores son frecuentes. Es cierto que nuestros países muchas veces no tienen políticas culturales e informacionales para contrarrestar esto, pero también es cierto que la deuda externa les impide desarrollarlas, algo que se ve muy bien, como sucede actualmente en mi país, en los recortes de los presupuestos de educación y de investigación.

Estas desigualdades en los flujos de información nos afecta gravemente. Porque en una etapa en la cual las relaciones interculturales, factuales o simbólicas, han aumentado sensiblemente provocan una actitud hacia nuestras culturas de menosprecio, minusvalorización, paternalismo, o una lectura de ellas donde sus condiciones de pobreza, de sobrevivencia, de vida precaria muchas veces son vistas (como si siguiera estando presente el fantasma del darwinismo social) con cargas de exotismo, de pintoresquismo, de curiosidad que uno puede registrar no sólo en la publicidad de la creciente industria del turismo sino en evaluaciones etnocéntricas de nuestra vida económica y social.

Cuando hablo de diferencias en los flujos informacionales no me estoy refiriendo a algo abstracto (como tampoco en mis otras afirmaciones apoyadas en investigaciones que obviamente no puedo desarrollar aquí). Basta analizar las revistas de la industria internacional del cable para ver hasta dónde no sólo se da una imposición de los productos noerteamaericanos sino una visión de nuestras culturas en las claves que señalé antes. Si del otro lado de la diversificación de la oferta hay una fuerte concentración esto no quita que esa diversificación, o *glocalization* como dicen los ingleses, sea controlada y administrada por los conglomerados. Homogeneización y heterogeneización no son términos antagónicos en la cultura contemporánea donde hasta se venden softwares para producir lo local.



1



2

Foto 1:

Es frecuente en estas manifestaciones la fuerte crítica a los medios

Foto 2:

Derrumbadas las murallas por los manifestantes, la topadora se encarga de barrer los símbolos de lucha

Todo lo que señalé hasta ahora sintéticamente va en una dirección. Según mi parecer es muy difícil pensar una cultura panamericana ante las enormes diferencias que hay desde el punto de vista económico y social, como desde el punto de vista de las imposibilidades de nuestras industrias culturales de competir, de desarrollar nuestras culturas y de administrar nuestros sistemas de creatividad e invención que son activos, como todas las culturas pobres, pero que no pueden sacar réditos de esto. Más del 90 % de las patentes se acumula en el hemisferio norte. Como también es imposible pensar un intercambio democrático cuando nuestras culturas son reducidas, estereotipadas, simplificadas, distorsionadas o reducidas a una escala menor de la evolución. Defender nuestras identidades, con todo lo complejo que tiene el término pensado no desde un punto de vista cultural tradicional sino como formas de vida, construcción de instituciones, usos adecuados de las nuevas tecnologías, calidades de vida inscritas en nuestra historia social, culturas del trabajo, es para nosotros un objetivo fundamental si es que queremos sobrevivir. Hace poco en Okinawa, en la reunión del G-8, se propuso reemplazar la *digital divide* por la *digital opportunity* como forma de desarrollo y salida de la pobreza. Esta utopía comunicacional e informática deja de lado que un 30 % de la humanidad no tiene luz eléctrica y que otra mayor carece de infraestructura adecuada. Basta utilizar el sentido común para afirmar que no es solo a través de la computarización de las culturas pobres que estas van salir de su situación de sumersión. Esta idea elaborada por el World Economic Forum (Davos), y que fue duramente criticada, muestra hasta dónde se desconocen o se desprecian los caminos al desarrollo que pueden o quieren elegir nuestros países.

Hace unos años el Informe de las Naciones unidas para el Desarrollo señalaba que hay 10.000 culturas en el mundo y que muchas parecían destinadas a desaparecer. Sabemos, por la antropología y la sociología, entre otras disciplinas, que toda cultura tie-

ne no sólo algo que aportar a la cultura universal sino también derecho a subsistir. Es decir, derecho a persistir y desarrollarse y a no ser sometida a una agenda etnocéntrica que, a pesar de sus estrategias de diversidad, no quiere perder el control o los seudo-fundamentos de su superioridad. Entonces, para dialogar en Las Américas o en todo el mundo empecemos por respetar en serio las diversidades y sus riquezas y complejidades. Después de todo, como dice el slogan de la reunión de Porto Alegre y del Foro Social Mundial, "otro mundo es posible".



3



4

Foto 3:
Los sistemas de represión para contener a los movimientos contra la globalización -en este caso contra el ALCA- han desarrollado sofisticados recursos

Foto 4:
En una muralla levantada contra los manifestantes quedan los rastros de la complejidad de objetivos de los diversos grupos